



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 15

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Madrid 18 Abril 1880.

En Paris, única casa corresponsal
AGENCIA PEROJO, 31, boulevard Bonne Nouvelle, 31.

Año XXX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de primavera: Vestido de faya guarnecido de flecos.—Vestido con casaca-frac.—Sombreros para niños: Gorrito para niño.—Sombrero tirolés para niña.—Sombrero capota para niña.—Vestido de novedad para jovencita.—Vestido para señorita de 14 años.—Traje para niño de 8 á 12 años.—Vestido de dos telas para señora.—Vestido con cuerpo paletot.—Manteleta esclavina.—Vestido de cachemir y tela rayada.—Vestido con cuerpo-casaca.—Vestido de cachemir y satén.—Vestido de cachemir de la India.—Vestido con túnica drapeada.—Pantalon con encaje.—Bañera de piqué.—Pantalon con cuerpo.—Nueve camisas de vestir con diferentes adornos.—Camisas de

dormir con canesú y cuello vuelto.—Pantalon con rodillera.—Dos cofias de mañana.—Dos matinés elegantes.—Corbatas de muselina y encaje.—Mangas interiores.—Medias de novedad.—LITERATURA: Síntomas que anuncian la presentación del crup, por el Dr. Felipe Lerin Olmo.—La Ermita de mi lugar, poesía, por Javier Godo.—Historia de un ramillete, por María del Pilar Sinués.—Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Perez.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1.404.

REVISTA DE MODAS.

Los trajes cortos, que decididamente se sostienen para calle y paseo, han introducido la coquetería en el calzado, que da por resultado zapatos y medias bordadas con una variedad encantadora: háblase de faldas muy cortas, para que pueda lucir el bordado de la media, pero esto no se admitirá más que en señoritas muy jóvenes ó para trajes de campo: para la ciudad, el paseo y la visita, la falda llega al suelo, viéndose, no obstante, el calzado por lo estrecho de las faldas, que dejan casi descubierto el pié por delante y por el costado.

El color violeta ó heliotropo, apenas indicado, ha hecho fortuna, y las flores más delicadas, los lunares sombreados, los brocateles y brocados en dos tonos de este color, los foulars de tonos vagos, indefinibles, sembrados de estas pequeñas flores, hacen furor; es muy común unir el gris y el violeta, ó el hoja seca con el oro viejo, lo que prueba que los vestidos de dos tonos siguen llevándose con gran aceptación, aunque se habla de algun vestido en un sólo tono como verdadera novedad.

Entre los últimos modelos de primavera que acabo de recibir, citaré un vestido de foulard crudo y foulard japonés, adornada la falda de un volante plegado á paños alternados de las dos telas, y sobre el volante que ocupa la mitad de la falda, una drapería por delante, abierta en dos puntas, y que remata por detrás bajo un paño de tela lisa, bullonada sobre la primera falda; la casaca, larga y entallada, hecha en tela lisa, lleva la aldeta, que siempre es posizita, de la tela japonesa, que termina debajo de las piezas de la espalda, prolongadas en frac. Otra casaca de un vestido de cachemir y raso, azul pálido, tiene también las espaldas y costadillos terminados en postillon frac, mientras los delanteros bajan á los costados en dos puntas, sujetas con cinturón, que sale de las costuras del costadillo. Ambas formas tienen novedad, y responden al gusto de la moda,



1 y 2. TRAJES ELEGANTES PARA PASEO.

1. Vestido de faya adornado de flecos.

2. Vestido con casaca-frac.

que quiere los talles largos y esbeltos para suplicio de toda señora gruesa. El corte actual de los cuerpos parece creado para señoras delgadas, y sólo el auxilio de un buen corsé, y la mano de una modista muy hábil, puede hacer aceptables, para las gruesas, las formas que se llevan. Los plegados á grandes pliegues y los bullones coulisés (con cordones) son los adornos que general-

mente realzan las faldas por delante, bullonándose por detrás un paño ó dos, si la tela es estrecha, sobre la misma falda por la parte de detrás: no puede decirse que haya desaparecido la sobrefalda, porque los adornos siguen imitándolas, pero no son más que adornos colocados sobre una falda, casi siempre de tela más humilde que el vestido, resultando así una economía de tela nada despreciable: unas veces estas draperías se abren en pequeños pañeros; otras en dos puntas llamadas hacia atrás, para dejar lucir la delantera de la falda; y otras, en fin, en un paño abierto por las dos costuras, y muy recogido de uno de los lados para que cruce en bias sobre la primera falda. Esta lleva siempre dos metros y medio de vuelo á tres, se corta negada por arriba de adelante, con los paños enteros por detrás, y se ciñe con una coulisse ó jareta, aunque no con la exageración que algunas señoras entienden este detalle, que les hace no poder andar, y da por resultado mucho más estrecha la falda por abajo que por arriba.

Aunque algo he dicho de confecciones de primavera, como siguen llegando modelos nuevos, deberé darlos á conocer: en todos ellos, los adornos son tantos, que puede decirse que son la parte principal, no la accesoria. Azabaches, flecos, guipures, imitaciones perladas de Chantilly, pasamanerías, ruches, lazos, cuanto puede soñar la fantasía está hoy al servicio de las graciosas manteletas de verano, hechas en seda ó en cachemir. La visita Felicia, de cachemir de la India, cierra con la gran manga, que descansa en el brazo, y que á la pegadura lleva una drapería

das y muy largas, los delanteros, abiertos en corazon, del escote, adornando esta prenda alrededor una ruche muy doble de puntillas de Chantilly á los lados de una pasamanería con azabaches; hay, en fin, la manteleta *Mantilla*, de faya negra, terminados en punta los delanteros y de forma redonda por detras, guarnecida de encajes y de flecos, que se repiten en cuello ó fichú al escote. En resumen, la manteleta de una ú otra forma es la confeccion obligada para todas las señoras, cualquiera que sea su edad y posicion, y sólo como variedad de la moda y para las jóvenes autoriza la casaca, siendo la reseñada ántes con el título *Scapin*, en extremo graciosa y distinguida.

En sombreros siguen tambien llegando modelos que ofrecen un rico panorama de las modas de primavera y verano. Hay pajas cachemir, de dos ó más colores, que armonizan con los vestidos de tejido indio; pajas tejidas con plata y oro, y pajas con todos los tonos de color que puedan apetecerse para las telas de los vestidos; sin embargo, como sombrero de transicion, se lleva todavía el sombrero de tul, moteado de azabache, y el de raso fruncido; y como combinacion de novedad, el sombrero de copa de raso y ala de paja, forrada tambien de raso fruncido: este es el sombrero de vestir, el que únicamente puedo recomendar todavía, porque aún tardarán en entrar en juego los sombreros de campo y viaje. Las formas de estos sombreros de novedad son más reducidas, anchas de copa, con el ala levantada de un lado, ó con ligeras inclinaciones á la María Stuardo, forma que encaja perfectamente en la cabeza, y que sujetan ademas las bridas de raso. Como adorno, muchas flores, lazos y echarpes de todas formas y telas, pero el raso, el surah y los tejidos orientales son los preferidos; tambien se habla de un tul de oro para adornar los sombreros, del que cuentan maravillas; y en efecto, una cabeza rubia, medio escondida entre doradas nubes, debe tener algo de ideal que le dé aspecto de diosa. Para la paja blanca, el color amapola recobra su antiguo favor, y el violeta, que es el obligado de la moda, y armoniza perfectamente con el color de la paja, hace sombreros de encantadora frescura.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de faya, negro.*—Flecos con cuentas, pasamanerías perladas y lazos de raso adornan este elegante traje, que lleva mucho plegado, terminando la falda redonda, hecho á tablas grandes y de muchos pliegues, con pasamanería en el centro de cada tabla: drapería fruncida, y muy corta por delante, con un paño al hilo, drapeado por detras, y cuerpo de aldeta con plaston de raso, que cierra á un lado bajo la pasamanería. Lazos de raso negro.

2. *Vestido con casaca frac.*—La falda puede ser de cachemir gris ó verde mirto, con plegados por delante, y algo drapeada por detras; y la casaca es de tela damasquina, en el mismo tono de la falda ó en otro contrario, con las vueltas, cuello y solapas de raso del color del fondo, lo mismo que las lazadas que adornan el frac por detras. Sombrero de raso y faya damasquina, con pluma de un sólo color.

3 Á 6. SOMBREROS PARA NIÑOS.

3. *Gorrito de fieltro para niño.*—Una cinta marron con la orilla gris adorna el sombrero *toque*, que completa pompon marron al lado izquierdo.

4. *Sombrero tirolés para niña.*—Tiene el fondo agudo y el ala muy ancha, todo de fieltro azul marino, con cordon y borlas azul y plata, anudado por delante.

5 y 6. *Capota para niña.*—Es de fieltro blanco, muy flexible, ceñido de los lados y levantado de adelante y de atras, forrada el ala de raso fruncido; una ruche de tul completa el adorno por delante, y cinta de raso de 4 cents. forma los lazos y las bridas.

7 Á 10. VESTIDOS PARA SEÑORITAS Y NIÑO.

7 y 8. *Vestido para jovencita.*—(Patron del cuerpo: en el pliego por el revers, núm. XXIII.)

Este vestido puede ser de seda ó de cachemir, lleva muy poco adorno y una media cola. El primero de los dos modelos, presentado por delante, se completa con

manteleta, y consiste en falda drapeada sobre otra que no se ve, y puede ser de cualquiera tela, terminándola un plegado. Esta falda interior tiene 102 cents. de largo por delante, 114 por detras y 260 de vuelo; el adorno por abajo es un plegado ó volantitos á tablas, como muestra la figura segunda. El cuerpo es liso por delante, con aldeta por detras, plegada en las costuras para que resulte en pico sobre otra pieza que forman debajo los costadillos, segun muestra el patron. Manga estrecha con vuelta, ó abierta en la costura exterior, con cartera de botones y encajes. La manteleta, de cachemir, va adornada de encajes, formando ellos gran cuello esclavina, y cerrando con gran tabla por delante.

9. *Vestido para niña de catorce años.*—El cuerpo, abrochado por delante con corchetes á un lado del plaston, figura cerrar con trencilla del color del brochado del vestido, siendo el chaleco, vueltas y plegado que termina la falda de seda de otro color.

10. *Vestido para niño de ocho á doce años.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XIX, figs. 73 á 80.)

Aunque esta clase de vestidos varía poco para los niños, éste que presentamos lleva la chaqueta cortada enteramente por el patron de un traje de caballero, explicándole perfectamente el patron y sin adorno ninguno.

11 Á 13. TRAJES PARA PASEO.

11 y 12. *Vestido de dos telas.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XXV, figs. 89 y 90.)

Este vestido, de cachemir azul pavo, está adornado de tela damasquina, en chaleco y bies alrededor de la aldeta del cuerpo y sobrefalda. La falda lleva un plegado al borde y bullonado ancho alrededor, ocupando todo el delantal un bullonado fruncido, sobre el cual se abre la túnica, uniéndose á la mitad con un lazo; el paño de detras, cortado al hilo, se sujeta bullonado sobre la falda, y recogiendo de uno de los lados con lazos de tela damasquina. El cuerpo, de larga aldeta por delante, abierto sobre el chaleco por arriba y por abajo, y cerrado del talle, va guarnecido de la misma tela damasquina en la parte de los delanteros, recogidos en la costura del costadillo, debajo del postillon tableado que forma la espalda: cuello alto ó vuelto con gola de encaje. Sombrero de faya, fruncida, con encajes perlados.

13. *Vestido con cuerpo paletot.*—Es de cachemir, de color oscuro, con un volante fruncido, y túnica adornada de pespuntos á la máquina, lo mismo que la aldeta postiza del cuerpo: éste cierra á un lado con dos carreras de botones y solapas de raso. Sombrero de paja oscura, con el ala forrada de raso bullonado.

14 Y 15. MANTELETA ESCLAVINA.

(Patron y explicacion: en el pliego por el derecho, número II, figs. 10 á 13.)

16 Y 17. VESTIDOS CON CUERPO CASACA.

(Patron de la drapería: en el pliego por el derecho, número XI, fig. 39.)

16. *Vestido de dos telas.*—Este vestido, que presenta el grabado por detras, es de dos telas como felpa y raso, ó cachemir y tela rayada en raso; nuestro modelo es cachemir y raso núa con encaje crema, lazos de cinta de raso marron y plata. El cuerpo, abierto por delante, forma postillon plegado por detras, con cuello vuelto al escote y gola de encaje, que se continúa en chorrera en todo el largo de la casaca; la falda, redonda, es del pekin de raso, dando el cróquis del patron la disposicion de la sobrefalda de cachemir, abierta por delante y drapeada con un lazo, con quillas de la otra tela, y el centro de cachemir, bullonado sobre la primera falda. El patron da las señales para los recogidos, y el número próximo ofrecerá el vestido por delante.

17. *Vestido de cachemir y satin.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 9.)

La falda, redonda, de satin, va adornada de tiras de cachemir, iguales á la túnica, que se recoge abierta del costado izquierdo; la casaca, de aldeta postiza, se abre sobre chaleco de satin igual al cuello, y cierra con botones de piedras. Corbata de encaje y raso; sombrero de paja, forrada el ala de raso, y adornado de raso y plumas.

18 Y 19. TRAJES PARA PASEO.

18. *Vestido con casaca.*—Es de cachemir de la India, adornado de tela rayada, que guarnece la túnica en un bies y cierra la casaca torcida, con gran cuello chal de la tela del adorno. Sombrero de paja negra.

19. *Vestido con túnica.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XXIV, figuras 86 á 88).

Este grabado presenta un vestido de raso y foulard liso ó Pompadour, recogiendo la túnica en dobles pañiers, cortándose de un sólo pedazo los costadillos de la espalda y delantero, y uniéndose en costura sólo en el cuerpo para entallarle: despues se añade á la espalda un paño de 14 cents. de ancho por arriba y 24 por abajo, por 14 de largo, drapeándola sobre la primera falda, que va adornada de ancho plegado, con tiras de foulard; un fleco de seda guarnece la túnica, que cierra por delante sobre plaston fruncido, que termina en un lazo. Sombrero de paja de arroz.

20. PANTALON CON ENCAJE.

El bajo del pantalon está fruncido á un puño de 3 cents. de ancho, y sobre éste un entredos igual al encaje fruncido que le termina: por debajo del entredos se pasa una cinta de color que se quita para lavarle.

21. ENAGUA DE PIQUÉ.

El paño de delante se corta en nesga, y lleva nesgas á los lados, midiendo de vuelo 300 cents. por abajo y 128 por arriba; montándose á una cintura redonda de 8 cents., y terminándola un volante bordado y otro de encaje de hilo encima.

22. PANTALON CON CUERPO.

Estos pantalones son muy útiles para viaje y se hacen de franela fina: el cuerpo cierra en los hombros con botones, y se adorna de entredos y guarnicion, bordados como las boquillas del pantalon.

23 Á 31. CAMISAS.

Las camisas 23, 24 y 25 llevan el patron acompañado de la explicacion en el pliego de patrones por el derecho, números VIII, XV y XVI.

El núm. 26 es una camisa con pliegues como un cuerpo que se utiliza para vestir, y puede cortarse por el patron XVII del pliego de patrones por el revers, que corresponde á un cuerpo interior, dándole la amplitud necesaria por abajo; cierra en el hombro con botones y forma escote cuadrado con pliegues de batista.

Los números 27, 28 y 29 muestran camisas de dormir con cuellos vueltos y plastones ó bordados y guarniciones de encaje. Sus patrones y explicaciones los ofrece el pliego por el revers, núm. XIV, y por el derecho núm. VI.

El número 30 ofrece una camisa con canesú de crochet, cuyo dibujo mostrará el número próximo, y que son estrellas hechas aparte y unidas despues por cadenas con picots que hacen un guipure de encaje: un entredos, por el que pasa una cinta y puntilla, le completan.

El núm. 31 presenta una camisa sin hombros, propia para traje de baile, y cuyo patron y explicacion encontrarán nuestras lectoras en el pliego por el derecho, núm. VII, fig. 32.

32. PANTALON CON RODILLERA.

(Patron y explicacion: en el pliego por el derecho, número IX, figuras 35 á 36).

33 Y 34. CÓPIAS DE MAÑANA.

La primera, de muselina con guarniciones bordadas, lleva su patron y explicacion en el pliego por el derecho, núm. X, figuras 37 y 38.

La segunda se corta por el patron núm. XX, que va al revers del pliego, el fondo se corta en bies por la figura 81 del patron, se frunce al ala y por detras se monta en una tira al hilo de 2 cents. de ancha, fija al ala, donde indica la estrella del patron 82. Las bridas son una tira de tela de 46 cents. de largo por 6 y medio de ancho, guarneciendo nuestro modelo un encaje breton y entredos del mismo género, el primero ocultando en muchos órdenes el ala y el segundo cruzando á cuadros el fondo, cosido con festones.

35 Y 36. MATINÉS.

(Patron y explicacion: en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 19 á 24).

37 Y 38. CORBATAS.

La primera, de muselina de la India, bordada de lunares de colores, es una tira anudada con gola bretona, y forman la corbata un plaston plegado en gran tabla y



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº580

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

otro lise
cajes.

La se
forma n

Amb
á la má
pespunt
con el n

Son
lores y
la labor
la segun
lunares

RODAJ



Su p
correos
porte.



Publ
que nos
Olmo,
de la m
mente
Ha f
Carreta

QUE AN

Es m
esta en
ciones
rioso p
han pr
donar
can rig
abren
modern
medicin
porven

Nada
por est
tes del
la dolen
que le
sespera
inútilm
un tant
bre la
tan qu
una fan

El c
los esf
que la
todo, á
del cue
padece
ya hace
terrible
gámos
vale pa
la pres
del cu
medad
afirma
tarnos
mos r
ella, y

otro liso debajo, ambos adornados de jaretitas y encajes.

La segunda es de muselina estampada y plegada, que forma nudo, con caídas desiguales.

39 Y 40. MANGAS INTERIORES.

Ambas tienen puño más ó ménos ancho, respunteado á la máquina, y guarnición de muselina, igualmente respunteada; un cuello fichú, ó sea de punta de pañuelo con el mismo plegado, completa el juego.

41 Y 42. MEDIAS DE NOVEDAD.

Son de seda ó hilo de Escocia; la primera de dos colores y bordada con el contrario á cordoncillos gruesos, la labor de picos ó esqueleto que presenta el modelo, y la segunda de un solo color, á listas caladas y pintas ó lunares de otro color.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



Publicamos con sumo placer el siguiente artículo con que nos ha honrado el ilustrado Sr. D. Felipe Lerin Olmo, médico especialista en las enfermedades propias de la mujer y de los niños, el cual recomendamos vivamente á nuestras suscriptoras.

Ha fijado su residencia en Madrid, y vive calle de Carretas, núm. 3, cuarto 4.º derecha.

SINTOMAS

QUE ANUNCIAN LA PRESENTACION DEL CRUP, (GARROTILO) EN LOS NIÑOS, Y SU PROFILAXIS.

Es muy frecuente, por desgracia, la presentación de esta enfermedad en la infancia; el número de las defunciones causadas por esta afección, es incalculable, y laborioso por demás el estudio que prácticos concienzudos han prestado para hallar medios de curación, sin abandonar un momento las leyes de la experiencia, que marcan rigurosamente el camino que debe seguirse, y que abren ancho campo para que la ilustración del práctico moderno se extienda en el vasto trabajo prestado en la medicina antigua, busque en el presente, y cateterice el porvenir.

Nada más doloroso que ver atacado al tierno infante por esta terrible enfermedad. Tanto los padres y parientes del débil paciente se turban ante la superioridad de la dolencia, que hace derramar lágrimas á los extraños que le rodean, y que despiadadamente atormenta y desespera al afanoso médico que en el mayor número de casos inútilmente busca por desgracia un lenitivo que aplaque un tanto la crueldad de la afección, y un remedio que libere la vida que á pasos agigantados se escapa de un sér tan querido, y que siempre constituye la felicidad de una familia.

El crup hace estragos terribles en el organismo, y todos los esfuerzos de la ciencia, tienden á evitar se comunique la afección, desde la garganta á los pulmones; sobre todo, á evitar la presentación en cualquier otro órgano del cuerpo, pues todos los órganos son susceptibles de padecerla, de modo, que aunque la enfermedad, sabido es, ya hace sus manifestaciones locales, no son estas las más terribles, por más que terribles lo son siempre; es, digámoslo así, el medio mecánico de que la enfermedad se vale para matar, por más que algunos puedan creer, que la presentación de las falsas membranas, son un medio del cual la naturaleza se vale para eliminar la enfermedad. Si fuéramos á creer en las teorías humoristas, afirmaríamos estos mismos principios, pero al presentarnos la verdad desnuda la Escuela Fisiológica, tenemos razonalmente que abrazar las proposiciones de ella, y desechar teorías que, si bien en el tiempo de su

dominio fueron relativamente buenas, hoy no son aún desechadas por unos, se respetan por todos y se olvidan por los más, sirviendo como trofeo en el museo de las glorias de la ciencia.

Un poco me he desviado del rumbo que seguir debía en esta cuestión, mas no puedo por ménos de llevar la imaginación un tantico corrida, y hacerle pensar sobre la tarea constante, sobre las miras de todos los científicos, sobre la Escuela Mecánico-Fisiológica, porque á mi convicción lleva las eternas verdades que razona, y que hace ver tan claras, que el que no quiere aprenderlas es porque quizá sea fanático (perdóneme la expresión) en otras ideas que como á mí ésta, hayan llevado la afirmación de ellas á su cerebro.

Volviendo á nuestro asunto, seguiré diciendo, que siendo como es infección general del tejido sanguíneo, la descomposición de éste, como base de alteración patológica, hace manifestaciones en todas las membranas mucosas, las cuales revisten el interior de los órganos huecos; tanto es así, que he tenido ocasión de ver niños en los que, ántes de aparecer tan funesta afección, ha sido en ellos período prodrómico ó preparatorio, el catarro de alguna membrana mucosa, tal como la del oído produciendo una *otorrea* (exudación purulenta del oído), ó bien en el ojo una *oftalmía* (catarro de la mucosa conjuntiva del ojo), ó bien las *ulceraciones de la encía ó de la lengua*, pero presentando siempre el carácter de membranas, las cuales he podido en úlceras del tamaño de una lenteja, levantar fácilmente con la pinza de disecar.

Cuando observé en tres ó cuatro niños, que luego que apareció cualquiera afección de las que he significado, ó otra, en otros órganos de índole parecida, habían después padecido de la enfermedad que nos ocupa, me hizo esto pensar en una profilaxis, no se ría el lector amadísimo, pero avisado ya por la observación práctica, lo intenté en otros niños que se me habían presentado á mi consulta de gabinete, ó á la cabecera de la cama, y hube ocasión de apreciar, que si bien alguna ó algunas de las afecciones que llevo indicadas, no podían ser causa, mejor dicho, signo adelantado de esta enfermedad, por lo ménos algunos de ellos la padecieron después.

Haciendo un entreparéntesis, no quiero ni pretendo en modo alguno soliviantar á los padres, haciéndoles creer que cualquier afección catarral de las membranas mucosas predispone ó es signo que debe presentarse como avanzada, que puede prevenir esta enfermedad; lo que sí consigno es, que he visto algunos, entre los muchos que he asistido, que se han presentado en ellos estas afecciones, que para ser síntoma de preparación ó prodrómico, tienen necesidad de ser, ó presentarse, con caracteres clínicos, que únicamente el ojo médico del práctico observador, puede apreciar en cuanto valen; mas no, y nunca, el ojo del vulgo profano á la ciencia de Hipócrates. Sobre todo, si debo advertir á aquellos aficionados á curar *caseramente*, que no intenten jamás curar afecciones de esta índole, y que no conocen (porque aun á nosotros los prácticos, á pesar de nuestra experiencia, se nos ocultan muchas veces síntomas que, sin apreciarlos á la ligera, nos engañan fácilmente, por nuestro deseo común del bienestar de la humanidad y por el cariño que todos tenemos obligación de tenernos unos á otros; tanto es así, que nunca podemos pensar que pueda morir un enfermo entregado á nuestra cuita, y nuestro principal deseo es salvarle; mas, por desgracia, hoy por hoy, no tenemos las riendas del caballo de la vida en nuestra mano, y digo esto, porque únicamente á Dios le es dado saber nuestro fin, y tal vez el poder suyo haga que algún hombre llegue á dar con la clave de la inmortalidad); pues así como á nuestra experiencia se le escapa, su conciencia de ellos por una parte, y el temor de los padres de no haber entregado á tiempo al exámen detenido de un práctico al hijo enfermo, por otra, podía hacer que se malquistáran en sus pronósticos y hacer sentir de imprevisión á los padres.

Organos más débiles en vida que otros, en los que se hace más manifiesta esta afección, cual son, *faringe, laringe, tráquea y pulmones*, son los que primero padecen; así vemos que después de que la faringe y la laringe han sido atacadas, se infecta la tráquea y últimamente los pulmones. Es decir, según su importancia de vida para el organismo en cuestión, así se van defendiendo hasta hacerse impotentes al mal. Por manera que, hasta el día, la afección la ha tratado el hombre-médico en

el sitio que creía era asiento de la enfermedad, pero ya se ha convencido por la ley científica, y la trata, más bien que así, de una manera general, por más que aparezca al que no comprende que la trata en el lugar de su aparición más visible, pero al hacerlo así, más que todo, le ocupan los fenómenos mecánicos de la enfermedad, al presentarse en órganos cuya importancia es de tan gran utilidad para la vida, como son los ya indicados, *faringe, laringe, tráquea y pulmones*.

FELIPE LERIN OLMO.

(Se continuará.)

LA ERMITA DE MI LUGAR.

...Solitude, que je t'aime...!

(***).

De un monte en la alta cumbre de tomillo y romero rodeada, se encuentra situada, radiante de esplendor y de alba lumbre, una ermita de todos venerada.

El mar al pie del monte, allá á lo lejos en ondas infinitas se desata, é inunda el sol de vívidos reflejos su líquida extensión, do se retrata, sábanas mil formando de oro y plata.

De Cadaqués la villa circundada de lomas, blanca aparece, en su quietud sencilla, cual nido de palomas arrullado por céfiros y aromas.

Parece que las olas, murmurando van á besar la encantadora playa, cual humilde gigante suspirando, caricias prodigando á una deidad gentil, amante y gaya.

Las fuentes en su arrullo la cantan á la ermita sus amores; y abren tempranas su sutil capullo las selváticas flores para gozar de luz, vida y colores.

Escondido riachuelo en su linfa dibuja el claro cielo inundando el espacio de armonía; y es corriente de célica poesía en sus melosas notas de consuelo.

El ave, presurosa tiende su vuelo y su sonoro canto en la región vacía y misteriosa; llenando de placer y dulce encanto este hogar solitario y sacrosanto.

Y en plácida dulzura aquí en la soledad y grata calma, al Señor que se sienta allá en la altura, se eleva con ternura llena de paz y descansada el alma.

FRANCISCO JAVIER GODO.

Ermita de San Sebastian 1879.

HISTORIA DE UN RAMILLETE.

(Conclusion.)

La reina Hortensia, que no había prestado más que una atención distraída á este largo preámbulo, volvió á sonreírse en este momento, pues la artista llegaba á la parte interesante de su historia.

—Un día, continuó la narradora, la jóven obrera atravesaba el puente nuevo; era una bella mañana, la acera estaba libre, ocupándola la jóven y un sólo hombre.

Aquel hombre aparentaba unos cuarenta años; tenía una bella figura extranjera, y una cabeza blonda, un semblante noble, encuadrado en dos patillas rubias é iluminado por dos ojos azules.

El caballero y la jóven marchaban en sentido opuesto, con paso precipitado, sin verse, y absorto cada uno de ellos en sus pensamientos, debían cruzarse en el punto culminante del puente.

Llegaron, en efecto, el uno enfrente del otro, la jóven levantó la cabeza, y viendo un obstáculo se apartó á la derecha.

El extranjero hizo el mismo movimiento.

La jóven se ladeó á la izquierda; el caballero hizo otro tanto; repitióse esto mismo una, dos y hasta tres veces, sin que la jóven mirase una vez siquiera el semblante del extranjero, por más que le dijese cada vez que se tropezaban:

—¡Perdonad!

El hombre de las patillas rubias tenía excelentes maneras, pero debí ser un poco excéntrico; él miró muy bien a la joven; y viendo la inutilidad de sus esfuerzos mutuos y sinceros para pasar adelante, abrió los brazos y dijo con acento benévolo:

—Mi querida niña, abracémosnos y acabará esto.

E imprimió un beso en la frente de la joven, antes de que ésta hubiera podido pensar en evitarlo.

—¡Hombre extraordinario! dijo la Emperatriz, que seguía la narración con un interés risueño.

—Aquel extranjero, prosiguió la artista, era uno de esos caballeros marinos ingleses que arrostraban los cruceros, la opinión pública y la severidad de las consignas para traer a V. M. las plantas de los trópicos.

—¡Generosos marinos! murmuró la Emperatriz; pero, añadió en voz alta, ¿y la joven? ¿qué fué de ella?

—La joven encontró en la misma noche inopinadamente en un almacén al extranjero de los ojos azules; al día siguiente era domingo, y le apercibió detras de ella en la iglesia; el domingo siguiente volvió a encontrarle en el boulevard; por último, después de un mes, la joven obrera, la huérfana, tan pobre, tan desvalida, era la esposa de un oficial de la marina real de Inglaterra, y llevaba además por su esposo, el título de baronesa.

—¿Y por qué causa volvió después a hacerse pintora?

—El noble oficial era inmensamente rico y dió a su esposa los mejores maestros; la hizo viajar con él; en su compañía cruzó los mares, y en las costas de la Martinica fué donde vió entonces esas modestas florecitas; una irresistible simpatía la arrastró hacia ellas, y las conservó en la memoria luego, sabiendo que V. M. las buscaba sin encontrarlas...

La artista vaciló.

—Quiso dárme las, ya que no tales como la naturaleza las cria, creadas por su pincel, ¿no es verdad?

—Es cierto, señora.

—Formó un ramillete y lo ató con una cinta rosa...

—Sabía que ese color agrada a V. M.

—¡Muy bien, mi querida niña! prosiguió la historia.

—¡Como no hay perfecta dicha en la tierra, prosiguió la joven con voz alterada por una emoción profunda; como los amores verdaderos y correspondidos harían, si durasen largo tiempo, olvidar las dichas del cielo, el barón murió!.....

V.

Algunas lágrimas brotaron de los ojos de la joven.



3. Gorrito de fieltro para niño.

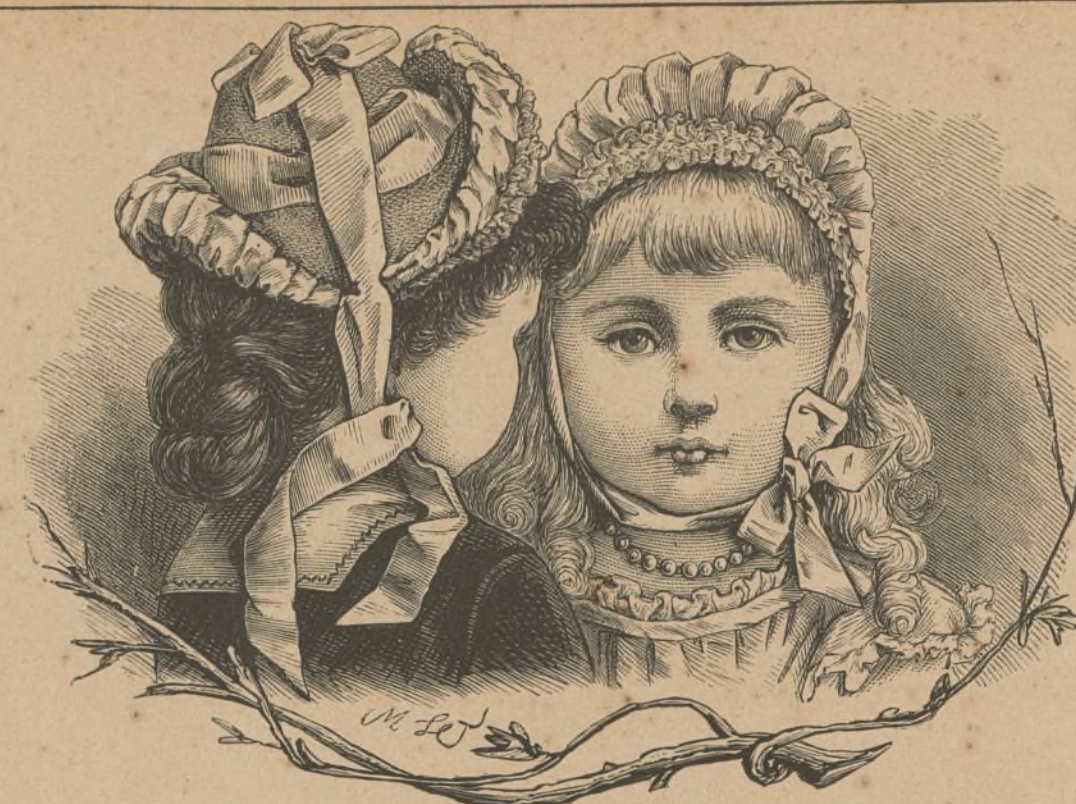
4. Sombrero tirolés para niña.



7 y 8. Traje para jovencita. (Patron: pliego por el revers, núm. XXIII.)

9. Vaso para señorita 14 años.

10. Vestido para niño de 9 a 12 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XIX, figs. 73 a 80.)



5 y 6. Capota para niña.

IMPRESIONES DEL DIA SIETE DE ENERO.

Los pájaros cantaban alegres gorgeos, saltando sobre las flores que Dolores había puesto la noche anterior en los balcones del hotel. El sol saludaba al siete de Enero, ni más ni menos que si fuese el siete de Abril, o el siete de Mayo. Despertamos, pues, bajo la impresión de un día hermoso, de un día primaveral. Baños, no obstante, estaba triste, si se comparaba con el bullicio y la alegría del día anterior. Apenas si cruzaba un alma por la carretera. Las muchachas no repicaban las castañuelas. El tamborilero se había vuelto a guardar sus cabras al monte de la Garganta y los mozaletes estaban entregados a sus tareas cotidianas. ¡Qué hermoso es el amanecer, en una aldea! El canto de los gallos, el ruido de los carros que salen a la labor, los labriegos que cruzan en todas direcciones a emprender la tarea del nuevo día, los pájaros cantando desde las ventanas y balcones, las golondrinas preparando sus nuevos nidos en el alero del tejado vecino, las copas de los árboles moviéndose al ligero vientecillo de la mañana, todo, todo en fin, es nuevo, todo también es sorprendente.

Comparemos este cuadro con el que nos brinda Madrid al apuntar la aurora. Los barrenderos limpiando las calles, los de los carretones limpiando la suciedad, las burras de leche trotando por todas partes y despertando a los que gozan de las delicias de Morfeo, las domésticas seguidas de sus cortijos, cruzando las calles en dirección a los mercados, los vendedores de a real la pieza estorbando el paso a los transeúntes y los carboneros interceptando la vía pública con sus romanas y sus descomunales serones



13. Vestido con casaca.

19. Vestido con túnica. (Patron: pliego por el revers, núm. XXIV, figs. 86 a 88.)



11. Vestido de dos telas. (Patron: pliego por el revers, núm. XXV, figs. 89 y 90.)

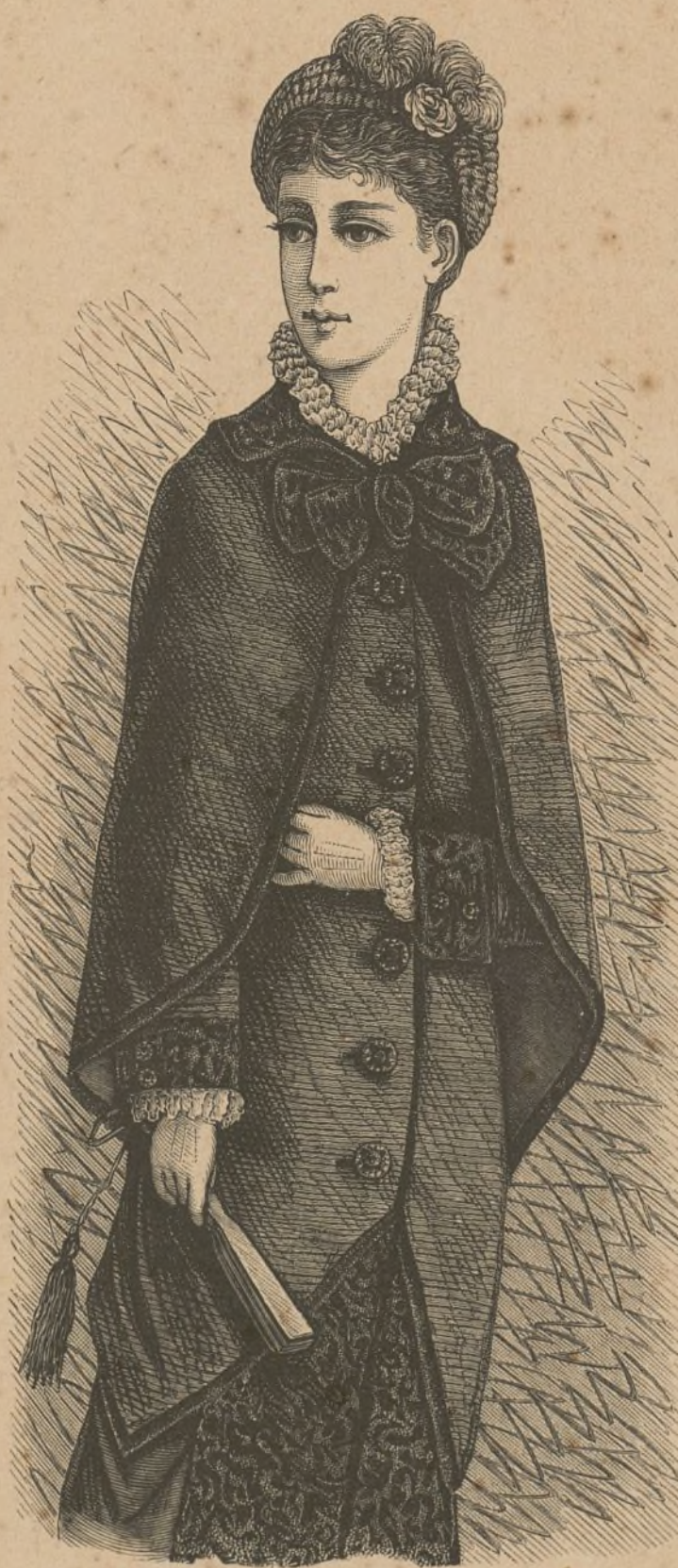
13. Vestido con cuerpo paletot.

12. Vestido de dos telas. (Véase el núm. 14.)

La emperatriz suspiró a su vez; la desgracia la había herido también en sus más caras afecciones.

—La familia del barón, prosiguió la artista, despojó a la viuda, que volvía a ser la niña desvalida, todo se lo han arrebatado; pero no han podido quitarle el más precioso de sus bienes, el recuerdo imperecedero que guarda de un noble carácter, de un gran corazón, de un hombre que amó con un afecto grande y profundo.

La joven se creyó muy dichosa en deber su subsistencia a su pincel; dedicada a una vida de trabajo y asiduidad, no se deja ver en los salones que le abren su clase y el noble nombre de su esposo, que lleva con orgullo, y que no ha trocado ni trocará por ningún otro; y hoy es más dichosa que nunca, concluyó la joven inclinándose, porque ha podido agradecer a V. M. con la creación de ese sencillo ramillete, que pintó con el sólo deseo de que fijase un instante en él sus augustos ojos, y de que viese sus queridas flores en el lienzo.

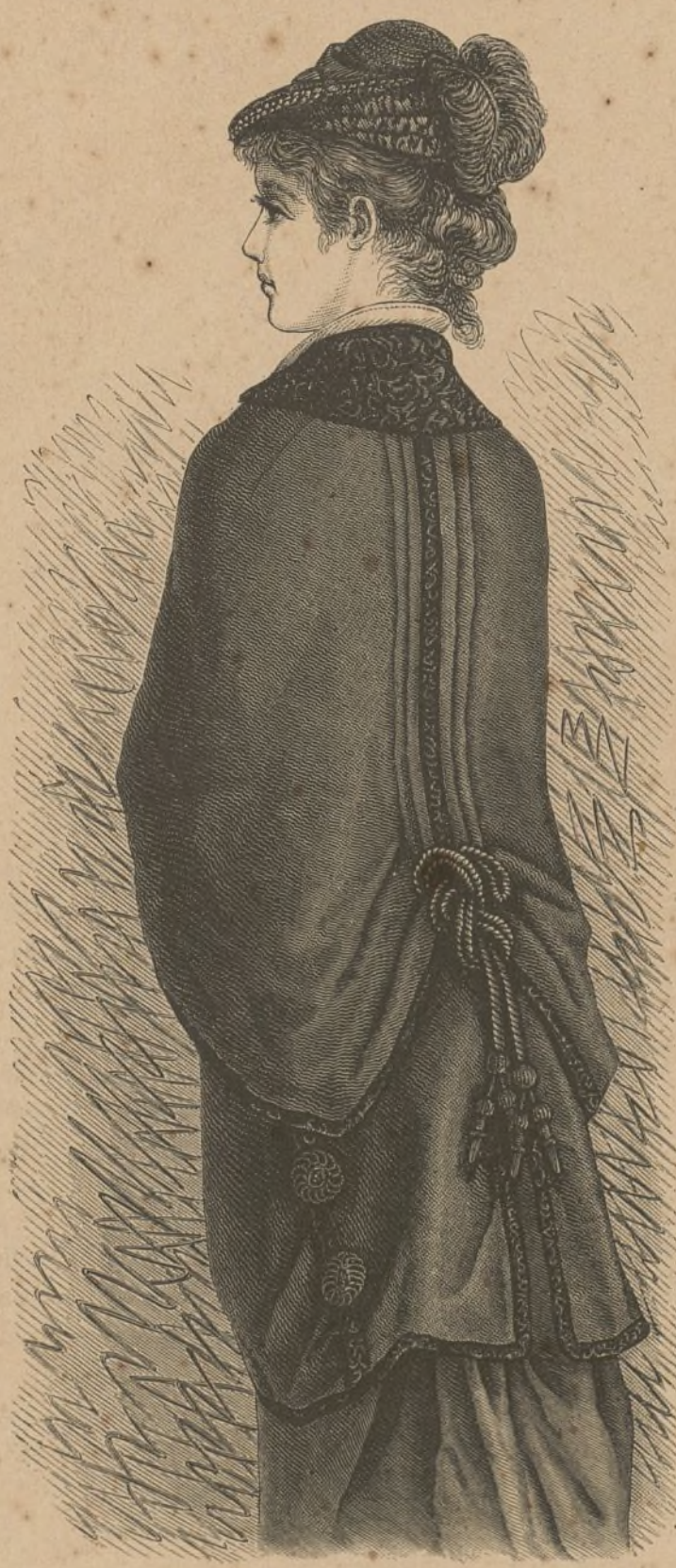


14. Manteleta-esclavina. (Pliego por el derecho, núm. II, figs. 10 a 13.)



16. Vestido con cuerpo casaca. (Patron de la drapería, pliego por el derecho, núm. II, figs. 10 a 13.)

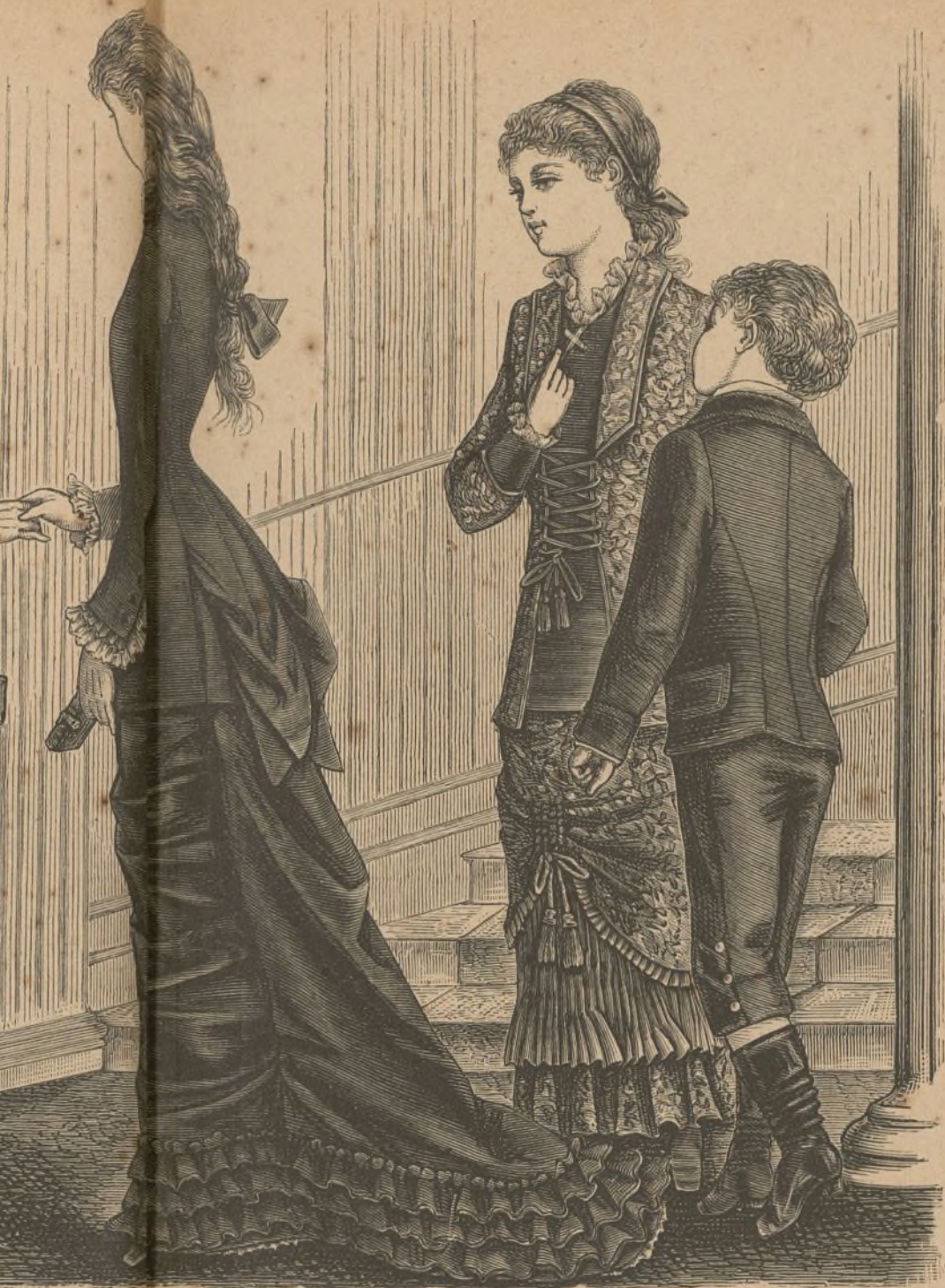
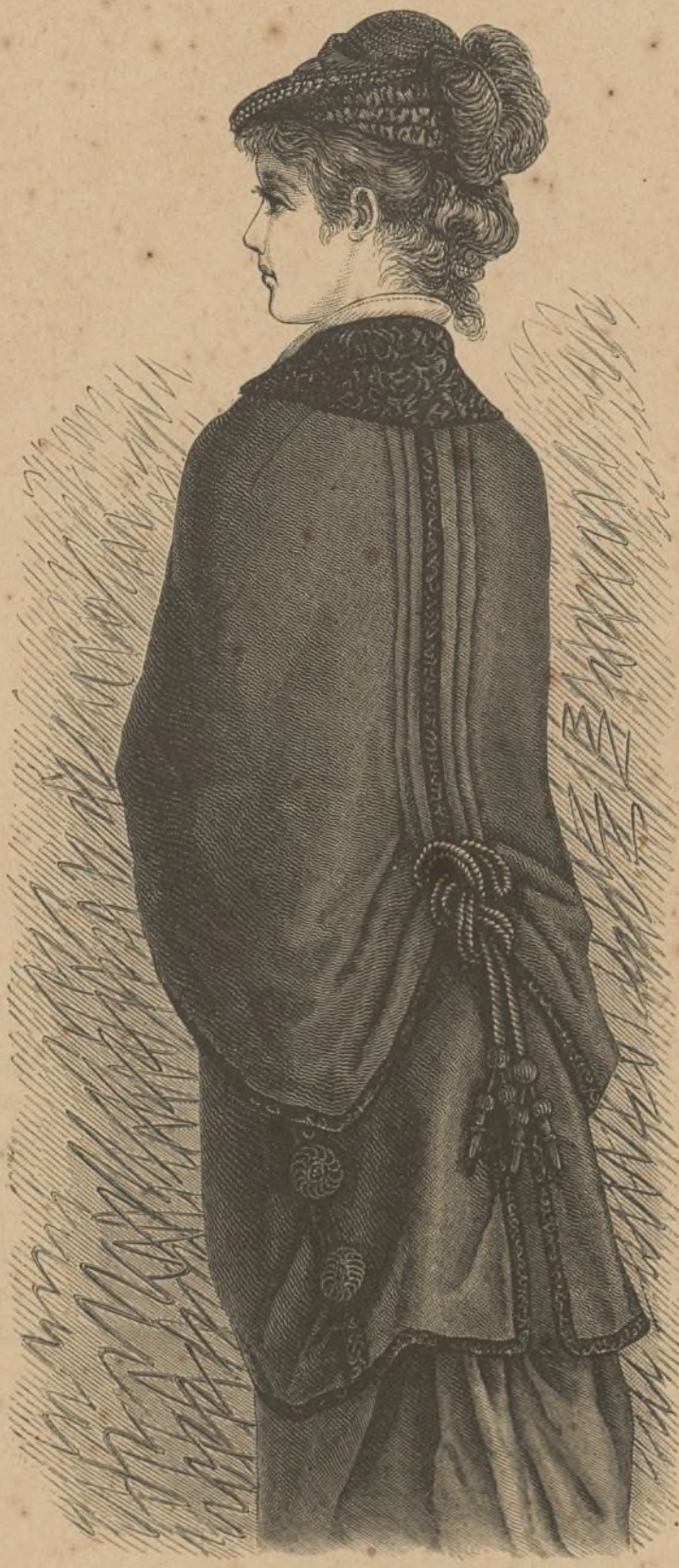
17. Vestido de cachemir y satén. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 9.)



15. Manteleta-esclavina vista por detras. (Patron: pliego del derecho, núm. II, figs. 10 a 13.)

de carbon. ¿Adónde está aquí la poesía? Después de estos cuadros tan prosaicos, ni se logra en muchos días ver el sol, ni aun se consigue saber de qué color es el cielo que cubre a tanta vulgaridad. Madrid, como París, no tiene bueno más que su sociedad, sus centros de cultura, sus establecimientos literarios, sus reuniones de teatros, de conciertos musicales, de academias. Fuera de esto, la vida de Madrid aburre, mata todas las ilusiones, seca el alma de todo aquel que busca en las creaciones de la naturaleza algo que le haga pensar, que le haga sentir.

Y sin embargo, Madrid, como París, tiene sus admiradores. Rafael suspiraba a cada momento por verse en el Prado, por su tertulia de la Cervecería Inglesa, por sus reuniones en la casa de la Marquesa X. Necesitaba estar al lado de Dolores a cada momento, para no huir de Baños en dirección a sus adoradas reuniones; necesitaba estar dominado por el amor que sentía en su pecho por aquella joven tan

9. Vaso para señorita
14 años.10. Vestido para niño de 9 á 12 años. (Patron:
pliego por el revers, núm. XIX, figs. 73 á 80).aca. (Patron de
o, núm. XI, figs. 39.)17. Vestido de cachemir y satin. (Patron: pliego
por el derecho, núm. I, figs. 1 á 9.)15. Manteleta-esclavina vista por detras. (Patron: pliego
del derecho, núm. II, figs. 10 á 13.)

5 y 6. Capota para niña.

Los pájaros cantaban alegres gorgeos, saltando sobre las flores que Dolores habia puesto la noche anterior en los balcones del hotel. El sol saludaba al siete de Enero, ni más ni ménos que si fuese el siete de Abril, ó el siete de Mayo. Despertamos, pues, bajo la impresion de un dia hermoso, de un dia primaveral. Baños, no obstante, estaba triste, si se comparaba con el bullicio y la alegría del dia anterior. Apenas si cruzaba un alma por la carretera. Las muchachas no repicaban las castañuelas. El tamborilero se habia vuelto á guardar sus cabras al monte de la Garganta y los mozalvetes estaban entregados á sus tareas cotidianas. ¡Qué hermoso es el amanecer, en una aldea! El canto de los gallos, el ruido de los carros que salen á la labor, los labriegos que cruzan en todas direcciones á emprender la tarea del nuevo dia, los pájaros cantando desde las ventanas y balcones, las golondrinas preparando sus nuevos nidos en el alero del tejado vecino, las copas de los árboles moviéndose al ligero vientecillo de la mañana, todo, todo en fin, es nuevo, todo tambien es sorprendente.

Comparemos este cuadro con el que nos brinda Madrid al apuntar la aurora. Los barrenderos limpiando las calles, los de los carretones limpiando la suciedad, las burras de leche trotando por todas partes y despertando á los gozan de las delicias de Morfeo, las domésticas seguidas de sus cortejos, cruzando las calles en direccion á los mercados, los vendedores de á *real la pieza* estorbando el paso á los transeúntes y los carboneros interceptando la vía pública con sus romanas y sus descomunales serones



18. Vestido con casaca.

19. Vestido con túnica. (Patron: pliego por
el revers, núm. XXIV, figs. 86 á 88.)

de carbon. ¿Adónde está aquí la poesía? Despues de estos cuadros tan prosaicos, ni se logra en muchos dias ver el sol, ni aún se consigue saber de qué color es el cielo que cubre á tanta vulgaridad. Madrid, como París, no tiene bueno más que su sociedad, sus centros de cultura, sus establecimientos literarios, sus reuniones de teatros, de conciertos musicales, de academias. Fuera de esto, la vida de Madrid aburre, mata todas las ilusiones, seca el alma de todo aquel que busca en las creaciones de la naturaleza algo que le haga pensar, que le haga sentir.

Y sin embargo, Madrid, como París, tiene sus admiradores. Rafael suspiraba á cada momento por verse en el Prado, por su tertulia de la Cerveceria Inglesa, por sus reuniones en la casa de la Marquesa X. Necesitaba estar al lado de Dolores á cada momento, para no huir de Baños en direccion á sus adoradas reuniones; necesitaba estar dominado por el amor que sentia en su pecho por aquella jóven tan

—¡Gracias, hija mia! dijo Josefina abrazando á la artista con tierna efusion; yo bendigo á la suerte, que aún me deja recompensar una virtud tan pura como la vuestra; desde hoy trabajareis sólo cuando tengais gusto en ello, pero nunca por necesidad; la hija de los trópicos toma á su cargo vuestra suerte venidera; sed mi amiga: venid á pasar á mi lado una parte de vuestro tiempo; hablaremos de la Martinica y de esas flores que, por una misteriosa simpatía, amais como yo; vuestra historia está unida para mí á ese bello y delicado ramillete que habeis creado y que me será doblemente querido como obra de vuestro talento y de vuestro corazón. MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Arreglo libre del francés.)

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XXIV.

IMPRESIONES DEL DÍA SIETE DE ENERO.

bella, para permanecer un momento más entre nosotros.

Hemos dicho ya que el día había amanecido hermoso.

Dolores quiso buscar sensaciones nuevas en los encantos de la naturaleza, y casi al romper el alba, acompañada de Rafael, se fué á trepar por las sierras cercanas, donde no se encuentra un sólo árbol, ni se da buena vegetación, pero en cambio se pueden hacer grandes investigaciones geológicas en las piedras, en las capas todas de aquel suelo tan accidentado.

Muy avanzada la mañana estaban de regreso en nuestro cuarto á darnos cuenta de su ascension á las alturas pedregosas. Despues almorzaban con el apetito de un maestro de escuela.

Nos sirvieron de segundo plato tortilla de espárragos silvestres. Para Rafael este plato era nuevo. Había comido mucho espárrago, pero era del cultivado, del que se vende tan caro en Madrid, que tiene otro gusto al silvestre, más agradable al paladar, segun Rafael; más inspirado, al decir de Dolores, que elogiaba los espárragos de Holanda por su calidad muy superior á todos los que se cultivan y crían en nuestros campos.

Es el espárrago una excelente legumbre que se encuentra silvestre en los campos labrados y en los terrenos pedregosos de monte. Se cultivan dos variedades: la verde ó comun y la gorda-violeta, que llaman los franceses de Holanda, cuya extremidad es rojiza ó color violeta. De pocos años á esta parte los cultivadores de Argenteuil han conseguido nuevas variedades, que obtienen en el mercado de París mayor precio que la que cultivamos en Aranjuez. Todas ellas se deben á la entendida y constante perseverancia de los hortelanos de dicha localidad, y especialmente á los señores Lherault, cuyos notables resultados respecto á los productos obtenidos por las simientes han sido incontestables, así como tambien el perfeccionamiento y mejora del cultivo de estas plantas.

Las mejores y más notables variedades son las siguientes:

1.ª El espárrago temprano de Argenteuil, mucho más grueso que el llamado de Holanda, de mayor producto y precocidad, lo cual es ventajoso para que en el mercado alcance mayor precio.

2.ª El espárrago mediano é intermediario, grande y hermoso, aunque no tan característico como los anteriores.

3.ª El espárrago tardío de Argenteuil, que es el mejor y más notable de los que hemos citado, no sólo porque es el que da durante más tiempo mejor y más abundante producto, sino porque se obtiene mucho despues que los otros.

El espárrago se multiplica plantando sus garras generalmente por simiente, para la que se dejan en la primavera sin cortar los tallos más vigorosos y cuando sus bayas estén bien maduras, lo que se conoce en su color rojo, se debe secarlas al aire, guardándolas luego hasta el momento de la siembra, espulgándolas entonces en agua, y no sembrando otras que las que al caer en ella se van al fondo, en el que han de permanecer lo ménos veinte y cuatro horas. La simiente del año es la mejor y la única que se debe emplear, pues la de dos necesita varios meses para brotar.

Este cultivo, que tanto se llegó á perfeccionar en Aranjuez, gracias al entendido D. Cláudio Boutelou, en cuya época se servían en la mesa del rey espárragos desde el 4 de Noviembre hasta el tiempo natural de brotar espontáneamente, ya no es el mismo, y preciso sería que se variase la especie por las citadas de Argenteuil, que tanta aceptación merecen en Francia, y de que Dolores había hablado con tantos elogios al comenzar el almuerzo.

A las doce bajamos á la carretera á pasear, en el momento que la cruzaban multitud de arrieros con recuas cargadas de plumas.

—¿Para dónde va este cargamento? preguntó Rafael.

—Para arriba, señor, respondió secamente uno de los arrieros.

Iba á buscar el ferro-carril de Avila, para Madrid, donde la pluma tiene gran valor por el uso que de ella hacen en la confeccion de colchones. Rafael suponía que estas plumas serían para adorno. Pero no tenía razon, porque solamente pueden emplearse en los adornos de la industria las del avestruz, y en España no se crían estas aves tan productivas para los ingleses.

Las plumas que se emplean en la composicion de los

adornos representan un importante papel en la industria paríense. Las actuales modas determinan un consumo enorme. En 1876 se elevó la cifra de las importaciones á 18 millones de francos. Del número de plumas que supone esta cantidad, solamente una tercera parte ha entrado en el consumo francés; el resto ha pasado en concepto de tránsito. Los ingleses son los más serios competidores de Francia en este artículo, pues se dedican en grande escala á la cria del avestruz.

Se ignora á punto fijo la época en que comenzó la cria de ese animal en domesticidad; pero desde 1866, en que comenzó á practicarse en grande escala dentro de parajes cercados, facilitando la propagacion de la especie por medio de la incubacion artificial, ha aumentado ésta en términos que en 1875 existían en aquella region 32,247 aves, habiéndose, por esta nueva industria, evitado su destruccion, á la que incesantemente contribuía la extraordinaria demanda que hacía el comercio de las plumas de dichos animales, quedando por ese medio asegurada la produccion de estas materias, independientemente de los resultados variables de la caza del avestruz por las tribus salvajes del interior del país.

Barajando estos datos estadísticos á capricho de Dolores; hablando del contraste que ofrecía Baños el día siete como el día seis; alabando la quietud y el reposo de la vida de aldea, la tarde avanzaba, el día corría, el sol marchaba y los primeros tintes sombreados de la noche asomaban por las cúspides más empinadas de las sierras que teníamos en frente.

Sin pensar en Fr. Luis de Leon, se nos vino á la memoria aquellos versos suyos, en que tan de mano maestra pintaba las glorias de la vida retirada, diciendo:

«¿Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio more, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con su voz nombre pregonera
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta á mi contento,
si soy del vano dedo señalado,
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas y mortal cuidado?

¡Oh, campo! ¡oh, monte! ¡oh, río!
¡oh, secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
á vuestro almo reposo,
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza ó el dinero.

Despiértense las aves
con su cantar suave no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ageno arbitrio está atenido.»

Nos gusta la paz de la aldea más que el bullicio de la corte. Se aprende más en los campos, sorprendiendo á la accion vivificante de la naturaleza, que oyendo disparar á los que se tienen por sabios. Por otra parte, la brisa declara más secretos que los huracanes.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

La brisa de la patria jugueteaba entre sus cabellos y saturaba de suaves emanaciones su pecho.

Antes de que los remeros hubiesen atracado el ligero esquife, puso en las manos de ambos algunas monedas de plata, saltó á la ribera, y se hubiera marchado sin abrigo y sin sombrero, si Valerio, llamándole, no le hubiera hecho notar su aturdimiento.

—Es preciso darse prisa, dijo el jóven para cohonestar su precipitacion; el sol ya se ha escondido entre las aguas, la noche se acerca y no es prudente atravesar de noche el bosque, en cuyo lindero está mi casa.

Ambos echaron á andar, Antonio delante, Valerio detras. Valerio fumando un enorme puro y mirando á

todas partes para retener en la memoria hasta los más leves detalles del paisaje. Antonio con los ojos fijos en un sólo punto, que sin duda veía con los ojos del espíritu, y las manos puestas sobre el corazón que palpitaba aceleradamente.

Atravesaron el pueblo, subieron á un otero, dejaron atrás un valle y escalaron otro otero. Por todas partes se veían pintorescas ermitas, cruces de piedra, blancas casas rodeadas de castaños, y aquí paciéndose una vaca, allá balando un corderillo, más allá ladrando un mastín que defendía los aperos de su dueño. Era un paisaje alegre, animado, gracioso; tan bello como los que ofrecen las montañas de Suiza á los ojos atónitos del viajero.

Subían de los valles al monte mil confusos ecos: el pío de los pajarillos, el graznido de las ranas, el sonido de los cencerros ó el de las campanas de las cien ermitas que tocaban su despedida al sol que iba á iluminar otras comarcas.

Antonio redoblaba el paso; sus mejillas estaban inundadas de lágrimas, suspiros de júbilos se escapaban de su pecho comprimido por la inmensidad del alborozo. Le molestaba la voz de su compañero de viaje, que iba enumerando con tono indiferente las bellezas plásticas del panorama que se iba desenvolviendo delante de sus ojos.

Valerio era como aquellos inteligentes, que cuando contemplan una estatua, un cuadro ó leen un poema, en vez de dejarse arrebatar por las maravillas del conjunto, examinan si las líneas de la estatua son correctas, si están bien distribuidos los colores del cuadro, ó si es perfecto el artificio de la rima.

Adoradores de la materia, sólo se cuidan de la forma; ciegos espiritualmente, no son capaces de ver brillar la luz del genio, que dimanada de Dios, ilumina á veces las concepciones del hombre.

Antonio no pensaba en averiguar si los contrastes del paisaje eran armónicos, si el tono de las montañas era caliente, como dicen los pintores, y si las nubecillas del cielo formaban recortes más ó ménos caprichosos.

Antonio sentía: sentía elevarse su alma hácia el Creador de todos aquellos portentos, sentía desbordarse de su seno un torrente de amor hácia cuanto le cercaba.

Llegaron á la cima del tercer otero, y penetraron por un camino estrecho, semejante á un túnel de follaje, tan espesas eran las ramas que formaban la bóveda y las paredes.

De vez en cuando, sin embargo, un claro de los árboles mostraba repentinamente á sus ojos por un lado el horizonte envuelto en un manto de púrpura y el océano convertido en un espléndido lago de fuego; por el otro el cielo de un azul oscuro sobre el que empezaba á fulgurar alguna estrella, mientras por encima de sus cabezas ostentaba fantásticos cortinajes nacarados y violetáceos.

La atmósfera estaba impregnada de perfumes, la tierra llena de armonías: los pajarillos exhalaban sus postre-ras notas escondidos entre el ramaje de los árboles, en cuyas hojas brillaban como perlas algunas gotas de rocío.

Aquel pasaje cubierto daba entrada á un bosque.

Bien pronto la senda se dividió en infinidad de senditas, tapizadas de musgo é interrumpidas aquí y allá por la hojarasca que se entrelazaba.

Sólo un ojo experimentado podía elegir entre aquella multitud de sendas iguales la que le convenia tomar.

Antonio no vaciló. Aunque hacía siete años que se hallaba ausente de aquellos lugares, los tenía tan grabados en su corazón, que recordaba hasta los más leves accidentes del camino.

La oscuridad en aquel mar de verdura era profunda; pero los rayos curiosos de la luna, deslizándose al través de las hojas, se asomaban aquí y allá para sorprender los amores de los insectos y las plantas, de las flores y la brisa.

Los viajeros llegaron á un sitio en donde se ensanchaba el camino, y en donde murmuraba un arroyo: pobre arroyo de escasas aguas que nacía de una fuente-cilla, al pié de un haya, y seguía su curso tortuoso entre lirios y violetas.

Antonio se abrazó al haya y besó su tronco con delirante trasporte.

Valerio no pudo reprimir una sonrisa.

—Se parece V. á Febo, dijo, que abrazó á un laurel creyendo abrazar á su amada Dafne.

Antonio s
de haber in
desilusionad

Enjugóse

ojos y pasó

Pero hé

centro de u

capillita.

Era la cap

nida en mu

la comarca

Las pared

formados po

tos por fuer

rosas de guir

C.—Los s

son los tirol

EL CORREO.

ninguna otra

de casa, ante

D. R. de S

mente que m

recida. Esto

los libros que

traduccion es

dentro de po

tamente sus

R. S.—Co

PERI

Patrocini

En esta ac
tículos de per
gitimidad de

Al por mayor, D

Uno
por 100.

Calle d

DINERO sobr

Se compran p

resta sobre las

EL MONTE B

de Piedad y s

peraciones.

Para comodid

peraciones de c

viso, enviará e

ncilio de los int

seguridad de sus

che.

A.

EN SILLERIAS

as de raso de la

ad, 2000 rs.; GA

le cordon, 1400

Pidanse tarifas

provincias de Es

gueses.

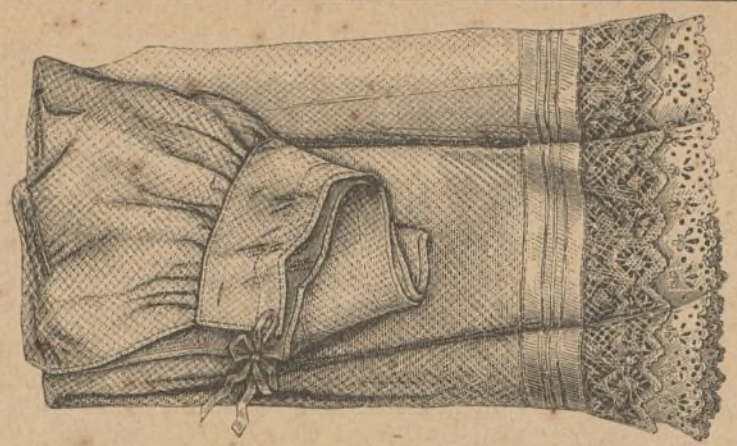
Album ilustrado de mis productos
á 0,75 en timbres de correo. Jules
Lutzé, Paris, 16, boulevard Voltaire.



20. Pantalón con encaje.



23. Camisa con escote cuadrado. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 33 y 34.)



21. Enagua de piqué.



24. Camisa con bordados. (Patron y explicación: pliego del derecho, núm. XV, figs. 58 a 62.)



22. Pantalón con rodillera. (Patron: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 35 y 36.)



25. Camisa cerrada en el hombro. (Patron: pliego del derecho, núm. XVI, figs. 63 y 64.)



22. Pantalón con cuerpo.



33. Coifa de mañana. (Patron: pliego por el derecho, núm. X, figs. 37 y 38.)



35 y 36. Matinés. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. V, figs. 19 a 24.)



34. Coifa de mañana. (Patron: pliego por el revés, núm. XX, figs. 81 y 82.)



26. Camisa de vestir.



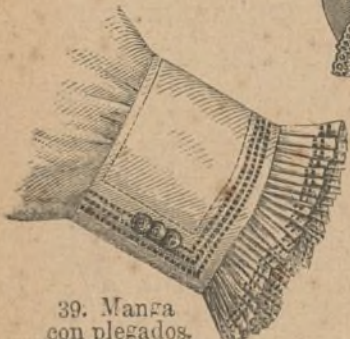
38. Corbata de muselina estampada.



37. Corbata de muselina y encaje.



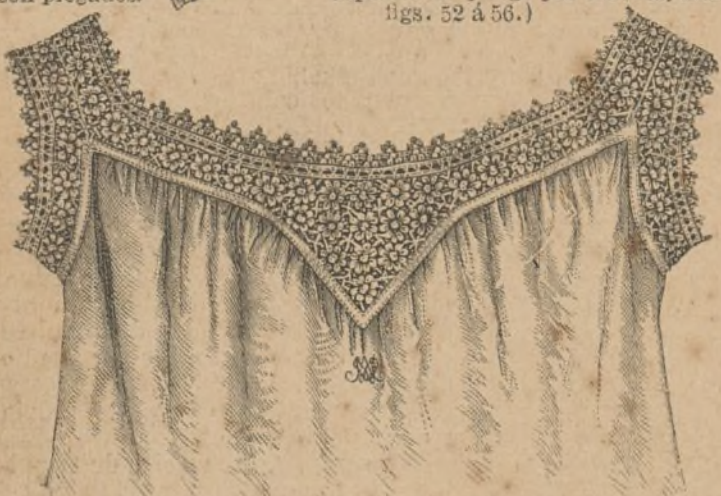
27. Camisa con cuello vuelto. (Patron y explicación: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 52 a 56.)



39. Manga con plegados.



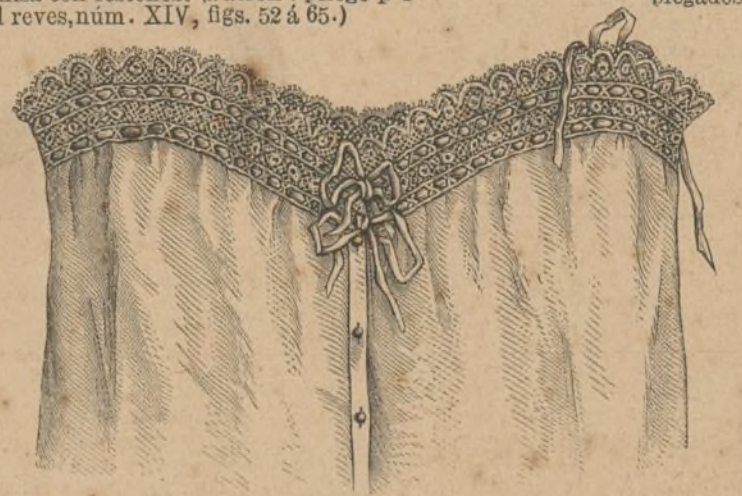
40. Manga con plegados.



30. Camisa con canesú de crochet.



41 y 42. Medias de novedad.



31. Camisa sin hombros. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. VII, fig. 32.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1404, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Gassé.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11, Madrid.

Núm. 1

SUMARIO.
je.—Vestido.
Cuerpo interior.
crochet de c
tacion.—Ca
turo.—Kse

EXPLIC

I Y 2.

El patro
utilísima p
al ejercicio
nuestras le
reves, núm

3 Y

La cana
de alta por
rándola po
rojo, bord
para las q
sedas de A
mismos di
hilo, color



6. Delanter
Fl. Correo
draperia: pl
núm